

Boletín Arqueológico

Año I.

Julio y Agosto

Núm. 4.

TRES PINTORES DE CORNUDELLA

En un tomo de *Varios*, que perteneció á la biblioteca de D. Carlos Benito González de Posada, hállase inserta una relación de los afamados pintores, llamados los *Juncosas*, de Cornudella, y de un pariente suyo, conocido por Franquet.

La relación es indudable que se halla escrita por el mismo Sr. Posada, uno de los capitulares más ilustrados que formaron parte del cabildo metropolitano de Tarragona, durante los últimos años del siglo XVIII y primeros del siguiente. Canónigo magistral de Ibiza aquel asturiano (29 junio de 1787); académico correspondiente de la Historia, propuesto por Campomanes (17 abril de 1789); canónigo de gracia de esta metropolitana (1791) y últimamente ascendido á la dignidad de enfermero (1812), fácil es que durante el período que desempeñó la secretaría del cabildo (1797 y 1798), tomara de la misma los datos inéditos, que se refieren á los pintores de referencia. He aquí el escrito, tal como aparece en el tomo (3), de *Varios*, de que antes se ha hecho mérito:

«*Josef Franquet*.—Natural de la villa de Cornudella, arzobispado de Tarragona, fué pintor y no se de él otra cosa, que haber pintado en la hermosa capilla ó hermita de N. S.^a de Misericordia, extramuros de la villa de Reus, desde 1678 á 1680, en compañía de los *Juncosas*; pues conozco la escuela de éstos, conoceré la mano de Franquet quando vuelva á la hermita. Lo cierto es que hay allí de tres ó mas maneras, pero todo bueno. Por consiguiente Franquet merece memoria.

«*Joaquín Juncosa*.—Natural de la villa de Cornudella en Tarragona, profesó frayle de la Cartuja en *Scala-Dei* en 21 de septiembre de 1660. Fué hijo de Juan Juncosa, pintor de la misma villa, y de Mariana Homedel,

natural de la ciudad de Jaen. Fr. Joaquín apostató y pasando á Roma, consiguió el *ne molestetur*, pero señalándole una hermita, fuera de aquella capital. Murió en ella á principios del siglo presente (XVIII). Nada más saben ó quieren decir los monjes de *Scala-Dei*, aunque son mis amigos. Es verdad que cuidan poco de estas cosas, como vmd. verá por el papel original que me remitieron; pero aquí anda la siguiente tradición que es verosímil. Pintaba fr. Joaquín en su monasterio, y los monges, especialmente el prior, que estimaban poco lo que él hacía, le obligaban á seguir á la comunidad en horas de coro, refectorio, etc. En una ocasión que estaba entusiasmado en su obra, sintió tanto que le obligasen á suspenderla, para seguir á la comunidad que riñó con el prior, y se amostazó hasta dejar la ropa de San Bruno. Cuentan también los eclesiásticos ancianos, que pudieron oírlo á los que estaban entonces en Roma, que fr. Joaquín, siendo estimado allí de los maestros de su arte, asistía á sus obradores: un día entró en el de un pintor del Papa, que hacía una Concepción (el no estaba en casa), en cuya hermosa frente pintó Juncosa una mosca, y se fué luego. Quando vino el pintor y no pudo ahuyentar la mosca, por más que la aguijaba, creyéndola verdadera y viva, al conocer la ilusión, llamó á su familia, y dixo: «seguramente estuvo aquí Fr. Joaquín». Puede ser cuento de N.; pero este Juncosa tiene en este arzobispado más fama que ningún otro catalán, y se puede reputar por el Velazquez de Cataluña; así como como su primo el Dr. Josef Juncosa, por el Carreño del Principado.

Nada sé de sus obras, después que salió de aquí, y esta ausencia fué precisamente después del año 1680, en que consta que trabajaba en la hermita de Reus. Pintó con su primo y Franquet en ella, como queda dicho, y es de su mano toda la bóveda y paredes colaterales de la capilla mayor ó presbiterio, con pasajes de la vida de N. S.^a, todo al óleo: lo mismo hizo en toda la bóveda de la iglesia de la Cartuja, hasta la cornisa, y en las paredes del refectorio. En esta ciudad tiene el racionero D. Francisco Foguet un quadro suyo con N.^a S.^a y su prima Santa Isabel, de medio cuerpo, del tamaño del natural. Era muy correcto y mas empastador que todos sus paisanos, imitando en esto al monge Don Pascual, pero vencién-dole en la habilidad de unir la fuerza de claro y oscuro con la suavidad y dulzura; así es que da

á entender que D. Pascual no conoció como él el encantamiento de las medias tintas.

El *Dr. Josef Juncosa*, presbítero, teólogo, al parecer, pues consta que predicaba y alguna vez en la Metropolitana, era natural de la villa de Cornudella, diócesis de Tarragona, y primo y compañero de fr. Joaquín, que conjeturo estudiaron entrambos con Juan Juncosa, padre y tío de ellos, y que éste aprendió el arte en Jaén, á últimos del siglo XVII. Pintó muchísimo este sacerdote, porque tenía grande afición y aplicación, y aun mayor facilidad.

En la Cartuja de *Scala-Dei* concluyó la obra de fr. Joaquín; esto es, pintó las paredes de la nabe de la iglesia, desde la cornisa hasta la sillería, con pasages de la vida de Jesuchristo, interpolados otros de la historia del pueblo de Israel.

Pintó buenos quadros en la capilla de Misericordia de Reus, que después han retocado para acabar de perderlos. Lo mismo sucedió en la catedral de Tarragona y capilla de la Concepcion, por un charlatán que embarnizó ó embreó los grandes que hizo nuestro doctor, con pasages de la vida de N. S.^a, desde la cornisa abajo, pues las del arco, formeros, bóveda y cúpula, tanto del fresco, como del óleo, son de *Tramullas*, y es error de Pons quanto dice de pintura de esta capilla. Del naufragio del barniz se libertaron dos quadros en el presbiterio, colaterales, sobre las puertas de las sacristías, que son un San Diego predicando, y una Santa Tecla en el martirio del fuego; algunos viajeros los copian. Dentro de la sacristía de esta rica capilla, hay un San Raymundo de Peñafort, de medio cuerpo, del tamaño del natural, que es excelente, y un retrato de cuerpo entero del fundador de la capilla, D. Diego Girón de Rebolledo, prior, dignidad y canónigo de Tarragona, todo obra del Dr. Juncosa. En la sacristía-oratorio de la capilla de San Francisco de la misma Santa Iglesia, hay una Concepción, que es de su escuela, pero se debe atribuir á sus primeros años ó á sus discípulos rudos. Las pinturas del de Santa Tecla la Vieja en el Cementerio, que son en el primer cuerpo San Josef y San Juan, y en el segundo un San Pedro Nolasco, todos del tamaño del natural, pero este de solo medio cuerpo, y hay una copia del hecho por un caballero francés emigrado en la colección de Foguet. Todo esto encargó y pagó al doctor Juncosa su amigo el arzobispo D. fr. Joseph Sanchiz,



que murió en 26 de marzo de 1694. De orden del mismo señor, pintó Juncosa el quadro del refectorio de la Merced, donde San Pedro Nolasco y compañeros redimen captivos y les dan de comer. Otros quadros de religiosos de la misma orden que hay por el claustro y coro, y un bellissimo retrato del Sr. arzobispo (que hizo la iglesia) en el mismo coro. En el retablo mayor de Capuchinos de esta ciudad de Tarragona (que es un solo quadro grandíssimo), el martirio de nuestro arzobispo S. Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio, que es cosa superior; pero la gloria, ángeles, palmas, etc., que hace como el segundo término, es de otra mano no tan buena, tal vez de Franquet. El borrón de Juncosa para este quadro magnífico está en la secretaría de la catedral, entre otros que fueron del Sr. prior Rebolledo, que dexó por heredera universal á su Iglesia, y hay con ellos un retrato del mismo señor, de medio cuerpo, de tamaño menor que el natural, que es del mismo Juncosa, ó á lo menos de su escuela. Las alabadas pinturas de la capilla principal del convento de Santa Mónica en Barcelona, que son muchas, grandes, y buenas, son del Dr. Juncosa. En la colección del canónigo Foguet de Tarragona, un San Francisco de Borja y otro joben de su compañía, no sé si Kosta ó Gonzaga, del tamaño del natural, en dos quadros. Un San Fernando durmiendo y una imagen de N. S.^a en nubes, que me parece que es copia, pues he tenido de muchacho una estampa de esta misma figura en pergamino, y tal vez lo será de algún pintor sevillano, pues Juncosa por imitarlo salió algo de su estilo, empastando más este quadro que todos quantos he visto suyos, que son los que he referido y los que voy á decir. En la colección del canónigo de Santa Ana de Barcelona, don Jayme Iglesias, un San Antonio Abad, de medio cuerpo, de tamaño mucho mayor que el natural, que se debió hacer para colocar muy alto. En casa de una señora de la calle de San Magín en Tarragona, una Concepción con dos angelitos. En casa del canónigo Posada en la misma ciudad, hay de Juncosa los quadros siguientes: Una Concepción de tres varas de alto y dos de ancho, con varios coros de ángeles, cuyas hermosísimas caras tienen el semblante alegre y respetuoso y humilde, todo á un tiempo. La sabiduría con que está executado este quadro exige una descripción y merece colocarse en una academia de pintura para enseñar la composición de otros semejantes; pero no debo cansarme en ella y solo

diré que por coronacion hay una danza prima de Angeles que giran en torno del espacio aereo que hay sobre la cabeza de N. S.^a, y Juncosa tomó este pensamiento del quadro del Zucaro que representa la coronacion de N. S.^a por la Sma. Trinidad, en la capilla del Sacramento en la catedral. Parece que mandó hacer esta Concepcion el arzobispo de Juan Manuel Espinosa, muy devoto de N. S.^a, pues se ven sus armas en las cuatro caras del marco en escudos muy pequeños. En esta suposicion se hizo el quadro precisamente antes del año 1679, en que murió el arzobispo en 12 de febrero. Otros dos quadros iguales en el tamaño de 10 palmos de largo y cinco de alto, el uno es el martirio de San Lorenzo, con figuras menores que el natural: el otro es un convite de San Pedro y otros dos compañeros, con el anacronismo de serbirles á la mesa D.^a Petronila Llorens, muger del abogado D. Pedro Juan Llorens, con su cotilla, casaca, peto y buelos, cruz al cuello, arrecadas y toda la moda del tiempo de Carlos II ó Felipe IV. El retrato de esta señora es el verdadero, pues he conocido á sus hijos que se parecían: Juncosa bien habría querido vestirla de hebrea, pero la vanidad de no parecer judía, y mas la de no mostrar sus encajes, casaquilla de tisú y joyas, pudo mas en la que pagaba: las quatro figuras son de medio cuerpo, tamaño natural, y si la ropa de la señora fuera lo que debe, era bellísimo quadro, porque los apóstoles comen y hablan. Otro quadro de un capuchino, tamaño del natural, medio cuerpo, empuñando un crucifijo, con aptitud muy natural, y la cabeza (que es pasmo) contemplando en la santa imágen: á un ángulo de junto á la cabeza tiene este letrero de mayúsculas, del mismo pincel (y es el único que vi de Juncosa en quadro), S. LEONARDT (San Leonardo), en catalán. Otro quadro de dos varas de largo, y menos de una de alto, para sobre puerta; representa el nacimiento de Jesu-Christo, y hay un admirable contraste entre un coro de angeles á un lado, adorando al Señor, y la compañía de pastores al otro lado. Un niño durmiendo y una calabera á los pies, en un quadro de poco menos de vara catalana de largo, y algo más de alto; parece copia de otro de buen maestro, pues está mas correcto que lo suelen estar las cosas de Juncosa. Un señor crucificado en una cruz de palo de Indias, de palmo y medio de alto, y cosa de dos dedos de diámetro ó plano, en que á fuerza de escorzos pintó una Magdalena grande á los

piés del Señor, arrodillada y llorando con las manos cruzadas. Finalmente en un pliego de papel pegado á una tabla de su tamaño, un San Francisco de Asis, y un San Pedro de Alcántara, ambos arrobados sobre serafines, y de arriba, grupos bien entendidos de angelitos, con coronas, etc.: es un borron para quadro grande de retablo, que no sé donde está.

En la villa de Valls, en casa de los suegros de D. Antonio Martí de Ardeña, hay un retrato del obispo don Joseph Mora, canónigo de Tarragona y auxiliar del señor Sanchiz, obra del mismo Juncosa. Dos quadros, de igual tamaño, uno de San Pedro, llorando, y otro de la Magdalena, entre luxo y penitencia, entrambas figuras del mejor tiempo, del Dr. Juncosa, son de medio cuerpo, tamaño del natural, y están en casa D. Josef Vidal en Tarragona.

El Sr. Rebolledo ajustó con el Dr. Juncosa la pintura de la capilla de la Concepción en 400 doblones, y comenzó á trabajar al paso que se hacian las paredes, de suerte que acabada la obra de arquitectura, estuvo sobre ella (no sabemos de que modo) la de pintura de Juncosa. Muerto el Sr. Rebolledo en Abril de 1682, continuó, pagado por sus albaceas, pintando Juncosa en dicho año y en 1683, y concluyó luego. Quatro ó cinco años despues, se notaron destruidas las pinturas por la humedad de la obra reciente de cantería y mampostería. El cabildo y albaceas llamaron á Juncosa y le pidieron dictamen para el remedio de este mal. Lo dió en un pliego de papel de hermosísima y gallarda letra de su puño, en 4 de Abril de 1688, y por recibos posteriores hasta 26 de Enero de 1690, consta que Juncosa hizo esta reparación por 75 doblones. Por consiguiente aun vivia en dicho año. El documento suscrito por Juncosa dice lo siguiente:

«Dictamen del Pintor Juncosa, sobre la reparación de los quadros ó pinturas de la capilla de la Concepción de la Catedral de Tarragona, y al mismo tiempo contrata para hacerla el mismo:

Haviéndome mandado los Il^lres. Sres. albaceas del difunto Sr. D. Diego Girón de Rebolledo reconociese las pinturas dañadas que con motivo de la humedad intrínseca de la capilla de dicho señor difunto, se han lastimado, y que discurriese con el mas pronto y seguro medio el modo de su reparación; y haviendo mirado la obra y considerado con toda atención los daños más urgentes y dignos de remedio, juntamente con los gastos de su

reparo etc., es mi sentir; Primero: que se han de hacer de nuevo del todo los dos quadros colaterales al retablo, que son el de San Diego y Santa Tecla: igualmente los dos colaterales al panteon del difunto, que son el de la Natividad de Nuestra Sra. y su Presentación en el templo: mas el quadro de encima de la cornisa, que contiene el árbol de Jessé. En los demás quadros me parece bastará reparar aquellos daños particulares que no pasaron adelante en el espacio de 4 ó 5 años, enseñándonos esta experiencia que cesó ya la causa de su pérdida.—Pero no soy de sentir que para la recuperación proyectada se pinte en las mismas paredes, ya por la poca seguridad que se pueda tener de ellas, ya por la mayor dificultad y peligro á que se expondrá el artífice; sino que dichos quadros se pinten sobre telas, y se les ponga aforro de tablas de pino de tea, y se encagen en sus nichos con disimulo el mayor que se pueda; y para adorno de los de San Diego y Santa Tecla, se asentarán sobre ellos guarniciones de relieve, doradas, que no se diferencien de las que hay fingidas en los otros quadros, y en los restantes se continuará el orden de la capilla. Obligándose el Dr. Juncosa á hacer los siete quadros, sobre lienzos, con sus forros de madera de tea de la montaña de Prades, y sus guarniciones doradas en los dos de San Diego y Santa Tecla, todo á punto de colocarse en dicha capilla, habiendo computado los gastos de madera, portes, manos del carpintero, oro para las guarniciones, y demás gastos de colores, trabajo de retocar etc., no anhelando á ganancias, *iudicio prudentis viri*; me obligo al reparo de dicha obra, en precio de 75 doblones, con los pactos siguientes: 1.º que de entrada me han de dar 25 doblones, otros 25 á media obra, y los restantes 25, acabada que sea, siendo vista y reconocida por expertos consentidos de una y otra parte; 2.º que me han de dar andamios hechos en la capilla para lo que se necesitará reparar en dichas paredes, y para asentar los quadros, y esto ha de correr de cuenta de dichos señores albaceas. Hecho en Tarragona á 4 de abril de 1688.—Dr. Joseph Juncosa, Pbro.; firmo lo sobrescrito.—El marqués de Tamarit.—Dr. Pedro Costa.—Don Luis de Camporells.—El enfermero Moller.*

Siguen en la página inmediata dos recibos firmados de Juncosa, y todo de su letra, el uno por la primera paga de lo ajustado, es á saber 25 doblones, en 26 (y no dice el mes) de 1688; y el otro recibo por la cantidad

igual, correspondiente á la segunda paga, firmado y escrito de la misma mano en Tarragona á 26 de enero de 1690. No hay el tercero, y puede ser que muriese antes de concluir. Estos documentos originales están encuadernados con otros pertenecientes á la testamentaría del Sr. Rebolledo, en el cajón de la administración llamada *Canonical*, en el archivo de la iglesia de Tarragona, en catalán, que he copiado á la letra y he traducido y extractado después, como va aquí, y por verdad lo firmo en Tarragona á 11 de junio de 1799.—
Dr. D. Carlos Gonzalez Posada, canónigo Secretario.»

Reseña histórica de "La Comuna del Camp de Tarragona."

III.

(Continuación)

Ocurrieron todos los hechos que se dejan mencionados durante el largo reinado de Alfonso V el Magnánimo, y algunos años después, como el monarca por haber casado en Nápoles á dos hijas ilegítimas, trató de recabar de Cataluña el derecho de maridaje ó sea la dote para ellas, á cuyo fin en 1450 envió una embajada á las cortes, reunidas entonces en Barcelona; al tratar de hacer efectivo el donativo, opusieron los pueblos á tal pretensión, para lo cual los síndicos de la *Comuna del Campo* juntáronse en Tarragona y redactaron la siguiente protesta:

«Noverint universi; quomodo die jovis et hora completori, quod fuit duodecima die sexta mensis novembris, anno á Nativitate Domini 1450, ni presentia mei Guillermi Prats, regia autoritate notarii publici, etiam venerabilis Johannis Venrell, consul civitatis Tarrachone, et Bernardi Colom ejusdem civitatis, testium; venerabilis Raymondus Armengol, juratus Ville de Vallibus; Berengarius Salvat, juratus ville de Reddis; Johannis Ferriol, juratus ville de la Selva; Johannis Grás, de Alcoverío, Bartholomeus Aguiló, aliter Robert, loci de Constantino, et Berengarius Ferré, loci de Riudoms, nomine dicetarum universitatum et singularium ejusdem, et nomine etiam aliorum locorum Comunis terre Campi Tarrachone, ob-